

## Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis

*Marcos Lijtenstein\**

En el mes de setiembre de 1989 la Comisión de Enseñanza del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay organizó las Jornadas “¿Qué Instituto queremos tener?”. Las síntesis de los intercambios en los grupos están publicadas en «Hoja del Candidato” N° 8, Montevideo, 1989. Se trata de un riquísimo esfuerzo colectivo al que nos remitimos.

En cuanto a las notas que siguen, fueron posibilitadas por algunos encuentros de diálogo con las compañeras Silvia Sapriza y Clara Uriarte de Pantazoglu, a los que también asistió en una oportunidad Fanny Schkolnik.

I) Siendo el psicoanálisis una **disciplina investigadora** -lo cual marca el camino de su acción terapéutica y provee la fuente clínica para su especulación teórica- la pretensión de su enseñanza debería ser coherente con tal condición.

Esto implica **reconocerse involucrado**: no se es psicoanalizado, no se psicoanaliza, no se estudia psicoanálisis, impunemente, si se me permite utilizar de forma extensiva un término que parece -en este contexto- de raigambre edípica.

También esto supone que se requiere **una actitud no dogmática**, sino escéptica, en el sentido, por lo menos, de ser capaces de una suspensión del juicio, premisa, en la sesión analítica, tanto de la asociación libre como de la atención flotante. Se trata de una suspensión, tanto del juicio analítico como del determinado por nuestra axiología.

---

\* Bvar. Artigas 1085. Tel. 41 51 84, Montevideo

Llevado este problema al nivel de la teoría, hemos planteado en otra oportunidad: “El teorizar -contemplar y volver inteligible-pasa por una prueba de fuego: la consecuencia, o la inconsecuencia, con el quemante descubrimiento de la castración. Sería paradójal (sin dejar de ser comprensible) que se intentara explicarla renegación en una teoría tan presunta y presuntuosamente completa y definitiva, que renegara de su propio hallazgo.”<sup>1</sup>

Para no incurrir en repeticiones y solidario con la correspondiente conceptualización, me remito al trabajo que aporta a este Pre-Congreso Marcelo N. Viñar,<sup>2</sup> en lo que refiere a los problemas del poder y el saber, de la alteridad y el mimetismo, de la gemelaridad identificatoria como impostura.

**II) Habiéndonos referido antes al propósito de ser consecuentes, a la hora de la enseñanza, con una disciplina de naturaleza investigadora y a cuyo objeto no accedemos directamente porque, como el oráculo, se nos hace presente por sus mediadores o mensajeros, queremos referirnos ahora a la **investigación de la enseñanza**.**

Partimos de la idea de la interdependencia de los tres pilares de la enseñanza-aprendizaje: **el análisis personal**, usualmente llamado didáctico o formativo o institucional; **los análisis supervisados, los seminarios**. Entre analistas no resulta necesario justificar la preeminencia del primer pilar. Sí subrayaremos, a su respecto, el peligro que Eugenio Gaddini<sup>3</sup> ha develado en la situación analítica, “una de las más insidiosas y temibles” operaciones defensivas, la “transferencia imitativa”, que “se presenta con todas las apariencias más convincentes de una deseable transferencia positiva”. Compara este fenómeno operante en el seno de la relación analítica, con el papel fundamental que juega la imitación en la relación de la cultura ambiental con el

---

<sup>1</sup> “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis. (1976). Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, T. XIV, Parte 3, N° 55

<sup>2</sup> “De la Torre de Babel a los senderos fundadores. Algunas premisas para investigar en el proceso psicoanalítico”. Parágrafo 5.

<sup>3</sup> “Cambios en los pacientes psicoanalíticos hasta nuestros días.. En: “Cambios en los analistas y en su formación. Compilador: RS. Wallerstein. Asoc. Psicoanalítica Internacional, Monografías N° 4. 1984.

psicoanálisis.

No abordaremos aquí el problema de **la enseñanza en la Universidad** a futuros profesionales -como es el caso de psicólogos o psiquiatras, no obligados a pasar por un análisis ni ellos ni sus docentes- para quienes el psicoanálisis constituye una vertiente importante de su formación. Pero es un tema cuya dimensión socio-cultural no debe escapar al interés de los psicoanalistas.

La investigación sobre la enseñanza requiere poner en cuestión si el psicoanálisis es transmisible y enseñable-aprendible. Y si lo es, de qué manera.

Debiera este problema tomar en cuenta la Interrelación entre el ámbito individual y el grupal, siendo y el primero, si por el mismo entendemos la sesión analítica, de carácter micro-grupal. Nos enfrentamos al desafío propuesto por la correlación y la discriminación entre los niveles de la fantasmática y del proceso secundario y de la dialéctica transferencial-contratransferencial.

La información, por rigurosa que se la pretenda y que convenga, ha de estar al servicio de la formación.

En este sentido y por referencia a los Seminarios, queremos mencionar cómo aparecen sobredimensionados con harta frecuencia por los aspirantes a integrarlos. Los docentes pueden dar cumplimiento a esas expectativas, corriéndose, entre otros, el riesgo de dar por buena para la formación, la fantasía que sustenta la aspiración a un saber completo, sistematizado, linealmente acumulable. La fuente acecha a Narciso.

El ámbito de la formación es el marco institucional, con su correspondiente significación transferencial.

La asociación o sociedad -y el Instituto en su seno- puede ser garante u obstáculo para la transmisión.<sup>4</sup>

El escollo provendría de la imposición más o menos rígida y autoritaria de modelos que virtualmente configurarían una suerte de manual del buen candidato y del perfecto analista.

---

<sup>4</sup> Otto E. Kernberg, en su aporte al Simposio de Taunton citado en la nota anterior, presenta cuatro modelos de Instituto psicoanalítico: a) una Academia de Bellas Artes;

b) una Escuela técnica profesional; e) un Seminario teológico; y d) una Facultad universitaria  
c)

Por el contrario, la institución como garante simbólico posibilitaría y estimularía la unidad de sus miembros en la diversidad pertinente de sus concepciones psicoanalíticas y estilos personales, propendiendo a que cada uno sea él mismo y no el complaciente seguidor de un complacido maestro.

Vemos actualmente en nuestra institución (A.P.U.) una problemática ligada al tema del relevo generacional. En su seno pueden acentuarse idealizaciones, desvalorizaciones, dificultades para asumir compromisos. Lo cual nos enfrenta al problema del duelo: no se crece sin fantasías y proyectos animadores, pero tampoco sin dolor. En términos de dialéctica pulsional, se crece con, se crece contra. Todo lo cual hace al meollo de la formación.

Si **investigar**, leemos en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, es hacer diligencias para descubrir una cosa, detengámonos en estas 9 entre otras) acepciones de enseñar instruir, doctrinar, amaestración reglas o preceptos. -Dar advertencia ejemplo o escarmiento que sirve de experiencia y guía para obrar en lo sucesivo. -Indicar, dar señas de una cosa.

Descubrir o bien encubrir, amaestrar o dar señas, he ahí desafíos para la comunidad psicoanalítica y sus instituciones, que no bastará con resolver conforme a las reglas de la retórica, esto es, del bien decir. Al contrario: muchas veces estas “imposibilidades” habrán de hacernos maldecir, ojalá que constructiva, creadoramente.